



EL PAN DEL ALMA

Organo del Templo de
María Auxiliadora
Teléfono 1916.

Dirección: Colegio Sa-
lesiano.—Lima.
Casilla 999.



Curación del ciego de nacimiento

Lectura: S. Juan cap. IX, 1-41—Homilía.

1. Y al pasar Jesús, vió un hombre ciego de nacimiento.
2. Y le preguntaron sus discípulos: Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, por haber nacido ciego?
3. Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus padres; mas para que las obras de Dios se manifiesten en él.
4. Es necesario que yo obre las obras de Aquel que me envió, mientras que es de día; vendrá la noche, cuando nadie podrá obrar.
5. Mientras que estoy en el mundo, luz soy del mundo.
6. Cuando esto hubo dicho, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y ungió con el lodo sobre los ojos del ciego.
7. Y le dijo: Vé, lávate en el piscina de Siloé (que quiere decir Enviado). Se fué pues, y se lavó, y volvió con vista.
8. Los vecinos y los que le habían visto antes pedir limosna, decían: ¿No es éste el que estaba sentado, y pedía limosna? Los unos decían: Este es.
9. Y los otros: No es éste, sino que se le parece. Mas él decía: Yo soy.
10. Y le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?
11. Respondió él: Aquel hombre, que se llama Jesús, hizo lodo, y ungió mis ojos y me dijo: Vé a la piscina de Siloé, y lávate. Y fuí, me lavé, y veo.
12. Y le dijeron: ¿En dónde está aquél? Respondió él: No sé.
13. Llevaron a los fariseos al que había sido ciego.
14. Y era sábado, cuando hizo Jesús el lodo, y le abrió los ojos.
15. Y de nuevo le preguntaban los fariseos, cómo había recibido la vista. Y él les dijo: Lodo puso sobre mis ojos, y me lavé, y veo.
16. Y decían algunos de los fariseos: Este hombre no es de Dios, pues que no guarda el sábado. Y otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros? Y había disensión entre ellos.
17. Y vuelven a decir al ciego: Y tú ¿qué dices de aquél que abrió tus ojos? Y él dijo: Que es profeta.
18. Mas los Judíos no creyeron de él, que hubiese sido ciego, y que hubiese recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista.
19. Y les preguntaron, y dijeron: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? Pues ¿cómo ve ahora?
20. Sus padres les respondieron, y dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego.
21. Mas no sabemos cómo ahora tenga vista; o quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos; preguntadlo a él; edad tiene, que hable él por sí mismo.
22. Esto dijeron los padres del ciego, porque temían a los Judíos; porque ya habían acordado los Judíos, que

si alguno confesase a Jesús por Cristo, fuese echado de la Sinagoga.

23. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.
24. Volvieron pues a llamar al hombre, que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador.
25. El les dijo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.
26. Y ellos le dijeron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?
27. Les respondió: Ya os lo he dicho, y lo habéis oído; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Por ventura queréis vosotros haceros sus discípulos?
28. Y le maldijeron, y dijeron: Tú seas su discípulo que nosotros somos discípulos de Moisés.
29. Nosotros sabemos que habló Dios a Moisés; mas éste no sabemos de dónde sea.
30. Aquel hombre les respondió, y dijo: Cierto que es esta cosa maravillosa, que vosotros no sabéis de dónde es, y abrió mis ojos.
31. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a éste oye.
32. Nunca fué oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.
33. Si éste no fuese de Dios, no pudiera hacer cosa alguna.
34. Respondieron, y le dijeron: ¿En pecado eres nacido todo, y tú nos enseñas? Y le echaron fuera.
35. Oyó Jesús que le habían echado fuera; y cuando le halló le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?
36. Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?
37. Y Jesús le dijo: Y lo has visto, y el que habla contigo, ese mismo es.
38. Y él dijo: Creo, Señor. Y postrándose, le adoró.
39. Y dijo Jesús: Yo vine a este mundo para juicio, para que vean los que no ven, y los que ven sean hechos ciegos.
40. Y lo oyeron algunos de los fariseos que estaban con él, y le dijeron: Pues qué, ¿nosotros somos también ciegos?
41. Jesús les dijo: Si fuérais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora porque decís: Vemos, por eso permanece vuestro pecado.

En este pasaje evangélico, resplandece como siempre la misericordia y la bondad del Señor.—Ve a un ciego que así había nacido y lo cura; le restituye la vista a fin de que pueda con ese sentido corporal contemplar las hermosuras de la naturaleza y examinando sus maravillas bendecir al Omnipotente que sacó de la nada cuanto existe para que todo ello nos sirviera de medio para glorificarlo.

Se ve, también, como Nuestro Señor emplea para la curación del ciego la saliva de su divina boca y la tie-

rra, elementos naturales, como para demostrarnos que El sabe valerse de las fuerzas de la naturaleza para beneficiar y también castigar providencialmente a la criatura racional.—Lo manda a lavarse en la piscina de Siloé para que él, también, con esa pequeña labor coopere al beneficio que se le dispensa graciosamente.

Aparecen luego en la escena, como siempre, los fariseos, animados como de costumbre por su envidia y por su odio al Redentor y comienzan hipócritamente a interrogar al que antes estaba ciego y a escandalizarse porque Jesús había efectuado la curación en día sábado, y dicen: «No es enviado de Dios este hombre pues no guarda el sábado.»—Pero otros que no estaban como ellos, guiados por la envidia y el odio, les decían cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros?— Y había entonces disensiones entre ellos; es decir: discrepancia en sus opiniones.

Los fariseos no se dan por vencidos y apelan a distintos medios para negar el portento obrado por Jesús y creyendo que el antes ciego no había sido tal sino que se trataba de una suplantación o un engaño, llamaron a los padres del favorecido para someterlos a un interrogatorio acerca de la autenticidad del hombre a quien el Redentor había devuelto la vista.—Sus padres confirmaron que el tal hombre era efectivamente hijo de ellos y que había nacido ciego; pero que en cuanto al hecho de que hoy disfrutaba de la vista ellos nada sabían y que puesto que la ley exigía trece años para poder comparecer a juicio, él estaba suficientemente capacitado para responder.

Los fariseos insisten y llaman a nuevo interrogatorio al antes ciego, conminándolo ya en nombre de Dios.

Mortificado aquél con tanta pregunta y repregunta, y comprendiendo que trataban de hacerlo caer en alguna contradicción para explotarla a su gusto, les contesta ya con ironía, consiguiendo con esto que los fariseos lo colmen de insultos y lo arrojen de la Sinagoga. Jesús sabe esto y haciéndose el enconradizo con el infeliz, víctima de los fariseos, lo induce suavemente a una confesión explícita de su fe, completando así y perfeccionando su obra, pues a la par que le da la salud del cuerpo le da también la del alma.

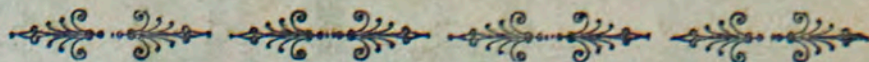
Al mismo tiempo confunde a los fariseos diciéndoles: «Si fuerais ciegos no tendríais pecado; pero por lo mismo que decís: nosotros vemos, por eso vuestro pecado persevera en vosotros.

De aquí debemos sacar nosotros el convencimiento de la necesidad de luchar vigilantes y con mucha constancia contra las pasiones que ofuscan nuestro entendimiento y debilitan nuestra voluntad, sin que por esto podamos alegar que por lo mismo estamos exentos de responsabilidad, pues si es verdad que el pecado original ha causado hondos estragos en la inteligencia y en la voluntad, nosotros no hemos perdido la noble condición de seres inteligentes y perfectamente libres y por consiguiente responsables de nuestros actos.

Apartémonos de los tres peligros que aparecen en el pasaje evangélico mentado: primero: los que examinan al ciego por mera curiosidad y nada sacan de sus averiguaciones y que podemos llamar *los indiferentes*. Segundo: los que activamente trabajan y luchan en el campo del mal, como lo hacen los fariseos, sin reparar medios: el dolo, la malicia, la amenaza, la profanación del nombre de Dios, el insulto, el castigo, etc. *Estos son los verdaderos y activos enemigos de la Religión*. Y tercero: los padres del ciego de nacimiento a quienes constaba la triste condición de su hijo antes de la curación milagrosa. Les constaba así mismo que esa enfermedad era incurable y sin embargo lo veían feliz con la vista restituida. Reconocían la existencia de un hecho sobrenatural; pero el temor a los fariseos y a las penas con que habían amenazado a los que reconociesen a Jesús por el Cristo o Mesías, los obligaba a buscar evasivas, pretendiendo dar gusto a todos: Estos son los aprisionados por el mundo, la sociedad, y el respeto humano, etc.

Pidamos a Jesús ilumine con su luz divina, puesto que El es la luz del mundo, nuestras almas para que

puedan reconocer en las tortuosas sendas de la vida sus pisadas y así caminar guiados por ellas, hasta encontrar la región de la verdadera vida en donde El premia a los que, animados por noble fin, no buscan en todo sino a Dios y su gloria.



* A LA VIRGEN *



Salve, Madre de amor, cuya pureza
es la mayor riqueza
que tu alma riquísima atesora:
dame de tus virtudes un reflejo
y sírname de espejo
esa tu mansedumbre encantadora.

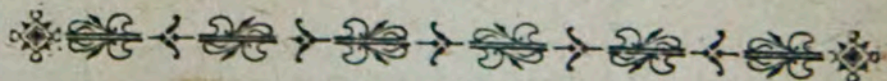
Salve, Madre de Dios, tu Nombre santo
aprendí con encanto
de labios de mi madre, allá en la cuna,
y te forjaron ilusiones bellas
coronada de estrellas
y calzadas tus plantas con la luna.

Salve, dulce Consuelo del que llora,
del que tu gracia implora
no hubo una voz que te invocara en vano.
Por eso ¡oh Madre! tu poder admiro,
y mi último suspiro
te ha de enviar mi espíritu cristiano.

¿Quién cuando te conoce no te ama
si eres brillante llama
que del mundo disipas las penumbras,
que brillas con destello soberano
y que del fiel cristiano
guías los pasos y el camino alumbras?

Ven a mi lado, ven, Madre bendita,
tal vez en mí palpita
voz ignorada, voz que no se escucha,
rumor que no notara humano oído:
de mi vida el latido
que por librarme de cadenas lucha.

Rómpelas tú con soplo omnipotente,
y surjas esplendente,
llena de luz, a nuestra vista ansiosa;
y en dando al mundo nuestro adiós postrero,
muéstranos al Cordero
que derramó su sangre generosa.



Lo temporal y eterno



El tiempo de buscar á Dios, es la vida; el tiempo de encontrarlo, es la muerte; el tiempo de poseerlo es la eternidad.

Los placeres pasan.

Las penas de los placeres son eternas.

Las aflicciones pasan.

Las recompensas duran eternamente.

La eternidad depende de la vida.

La vida depende de un momento.

De un momento puede depender la eternidad,

IGNORANCIA O MALDAD

Mi buen Isidro:

No hace muchos años que una tarde, en Milán, se reunió un congreso socialista, y un orador, después de breves palabras referentes a las pretendidas ventajas del Socialismo, salió con estas textuales palabras: «El Catolicismo en veinte siglos de existencia no ha hecho nada por el obrero.» A tal banalidad, un sacerdote que estaba presente, no pudo contenerse, y le gritó: «Vaya al colegio y estudie la Historia.» Nació de ahí un gran vocerío y un inmenso desorden, y con gran dificultad pudo aquel sacerdote dejar oír su voz no sólo en defensa del Cristianismo sino también de la Historia.

Lo que no se pudo decir aquella tarde te lo diré yo aquí a fin de que puedas contestar a ciertos compañeros tuyos, la vil calumnia que lanzan contra la Iglesia de Cristo.

Para poder comprender cuánto bien ha hecho la Iglesia a los hombres en general, y a los obreros en particular, necesario es recordar lo que era el mundo antes de la venida del Redentor, antes de que la Iglesia diese principio a su misión á favor de los pobres.

El obrero, dueño de su vida y de su trabajo, no existía antiguamente. El obrero que en nuestros días puede decir a su patrón: «Dame de tu dinero, que yo te daré mi trabajo» ni siquiera se podía concebir entre los paganos. En esos tiempos no existía el obrero, sino solamente el esclavo, y la mayor parte de los hombres, talvez más de los tres quintos del género humano eran esclavos.

En Atenas, por ejemplo de 60,000 habitantes, 40,000 eran esclavos, casi dos tercios. En Esparta sobre 280 mil habitantes, 244 mil eran esclavos, apenas un sétimo eran libres. En la Roma imperial algunas familias poseían hasta veinte mil esclavos y más, y, según algunos escritores, seis millones de hombres libres dominaban a 120 millones de esclavos.

¿Y cómo era tratado el esclavo?

El esclavo, para esos señores, no era un hombre sino una cosa; no era más que un animal doméstico, y el amo podía maltratarlo, herirlo, venderlo, matarlo. En recompensa de los servicios que prestaba, se le daba un alimento muy ordinario y no muy abundante a fin de que no se robusteciera y se rebelase, y no tampoco muy escaso a fin de no hacerlo inútil para el trabajo. Si por enfermedad o vejez se hacía inútil se le mataba o se le dejaba morir de hambre.

Los esclavos, después de haber trabajado todo el día, eran por la noche encerrados en galpones inmundos, y a veces los patrones para divertirse, los hacían pelear hasta la muerte, ó los echaban para alimento de los peces, en sus estanques, por el gusto de divertirse observando sus convulsiones. Los esclavos eran también obligados a ir al circo a combatir y a despedazarse para divertir a los emperadores y al pueblo romano.

Un docto escritor dice que en esos juegos se mataban unos treinta mil esclavos al año. Tito, que fue uno de los emperadores menos perversos, en ocasión de los funerales de su padre, dió al pueblo el espectáculo del circo; en el cual se mataron unos cincuenta mil esclavos. Trajano en cuatro meses de espectáculos hizo morir diez mil. Y si eso hicieron esos emperadores a quienes la historia alaba como buenos y clementes, juzga tú qué harían los otros. Un escritor llegó a decir con toda verdad que en aquellos tiempos morían más hombres en una fiesta que en una gran batalla.

Si así eran tratados los esclavos ¿cuál era la suerte de las mujeres y los niños que son más débiles que el hombre?

La mujer era considerada no como compañera del hombre e igual a él por origen y destino; sino que eran tenidas como seres muy inferiores, como animales de

carga o instrumentos de placer. El jefe de una casa era también dueño y déspota, tenía un poder casi ilimitado sobre la mujer y el derecho de muerte sobre los hijos.

Si el hijo nacía sano y bien formado de modo que se pudiera entrever que aportaría ventaja a la familia y a la sociedad, y el padre deseaba que viviese, bueno; si no, era muerto como si fuera perro o gato recién nacido. En Esparta los niños deformes o enfermos eran echados al río; en Tebas, vendidos como esclavos, en Roma y en Atenas eran muertos inexorablemente.

Tertuliano, defendiendo el Cristianismo, pudo lanzar contra los perseguidores estas tremendas palabras sin que ninguno se atreviese a contradecirlo: «Entre aquellos que nos rodean y que tienen sed de sangre, y también entre vosotros, magistrados austeros, tan severos para con nosotros ¿quién hay que no haya quitado la vida a alguno de los suyos?»

No te hablo de tantas otras torpezas, crueldades y honores de que estaba saturada la sociedad pagana. Baste decirte que los dioses que adoraban autorizaban sus vicios; y el poeta Eurípides decía: «Son acaso culpables los hombres cuando tratan de imitar a los dioses?» Y Terencio decía: «Lo que ha hecho el padre de los dioses ¿me abstendré yo de hacerlo?»

¿Y quién libertó al mundo de tanta inmundicia? ¿quién? La Iglesia, el Cristianismo, como te lo demostraré en mi próxima.

Tu afmo. amigo

FERNANDO.



Flores místicas

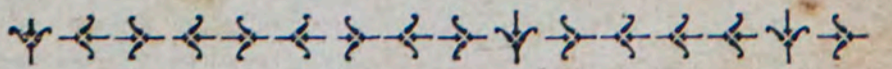
Flores místicas son los buenos deseos que nacen en una corazón arrepenido, y crecen regados por rocío de lágrimas.

Flores místicas son los sentimientos de resignación de un alma probada, sobre las que el cielo vierte lluvia de gracias.

Flores místicas son las virtudes que adornan á los buenos, á las que vivifican los rayos del Sol de justicia, y con su aroma se regalan los ángeles.

Flores místicas son las acciones de los santos, esas se yerguen por entre las zarzas del sacrificio y las espinas de la penitencia, y su savia es humedecida con sangre.

Flores místicas son las oraciones fervorosas, y su perfume que llega á los cielos atrae sobre la tierra las bendiciones del Altísimo.



MARIA AUXILIADORA QUIERE QUE SUS HIJOS PERUANOS LE LEVANTEN EN LIMA UN TRONO GRANDIOSO: DESDE ALLI ELLA PRODIGARA GENEROSA SUS GRACIAS Y SUS BENDICIONES DE REINA Y DE MADRE. NO DEJEMOS DE CONTRIBUIR A LA CONSTRUCCION DE SU TEMPLO.

PEQUEÑO CORREO

Sra. R. S. de R.—**INAHUAYA**—Recibimos y agradecemos su óbolo y tomamos nota de su observación.—Feliz Año.

Srta. E. A. del R.—**HUARAZ**—Con la presente recibirá la vida de D. Bosco: recibimos su limosna y queda aplicada según sus intenciones. El año del Centenario sea para Ud. lleno de todas las bendiciones del Cielo.

Srta. E. M.—**LIMA**—Muy agradecidos por sus limosnas; será tal vez uno de los mayores consuelos que experimentaremos en el cercano Centenario, poder asistir a la inauguración del Templo de M. A. y exclamar: También yo he tenido la dicha de colocar mi piedrecita para levantar este monumento a mi dulce Madre. El templo de M. A. no es obra de una institución particular; es obra de amor filial de todos los Peruanos.

Sr. J. M.—**CALLAO**—Creo habrá recibido los Calendarios del Perpetuo Sufragio; se ha procurado que sea lo más completo posible en su género: no debería faltar en ningún hogar cristiano.



Insistimos

La Dirección de "El Pan del Alma" quedará sincera y profundamente agradecida a todas las personas que nos avisen de cualquier inexactitud u omisión en que, involuntariamente, hayamos incurrido en la redacción del **Calendario del Perpetuo Sufragio**, para que se pueda enmendar oportunamente en un trabajo que preparamos como recuerdo de la inauguración del grandioso **Templo de María Auxiliadora** que confiamos abrir al público en las próximas fiestas centenarias.

"El Pan del Alma" se hará un deber de publicar semanalmente las indicaciones que se reciban al respecto.

LIMOSNAS PARA EL TEMPLO DE MARIA AUXILIADORA

LIMA.—

Melaní P. de Lorente S. 12.—Rosa L. de Rodrigo Eguren S. 6.—Melaní L. de Martens S. 12.—Josefina de Oberti S. 10.—Carmela A. de Grau S. 2.50 cts.—Dolores V. de Villegas, S. 1. 80 cts.—Alejandrina L. de Hamond S. 3.—Angélica L. de Ruhne, S. 3.—Mariana T. de Sellé S. 6.—Mercedes de Ludowieg S. 6.—Josefa de Santiago Concha S. 3.—Carlota Buendía S. 3.—María Boix Ferrer S 3.—Angela Aguilar 60 cts. Felicitas Carrasas 60 cts.—Aníbal Villegas S. 3.—Col Woodroffe S. 1.50. Nicolasa C. de Astete S. 1.—20 cts. c. u. Cristina A. de Llona, Trene, L. de Basadre, Juana L. de Martínez, Teresita de Jesús, Cipriana de Latorre, Fidelia de Latorre, María de Latorre, Virginia Rosa de Latorre, Elvira García y García, Amelia Irigoyen, María Urriaga León, Mercedes Tudela Lavallo, Julita Harman Izcue, Oderay Villegas, Berenice Villegas, Celia Burgos. Total: S. 97. 40 cts.

Obra del Templo de M. A. y del Perpetuo Sufragio.

LÁPIDAS EN LAS PAREDES DE LA CRIPTA

Ismael Meza † 7—Febrero—1907 E. P. D. A.
--

Margarita Eguren de Mendivil † 5—Diciembre—1920 E. P. D. A.

SANTORAL

- 9 Dom. ✠ Domínica I después de Epifanía. Stos. Marcelino y Fortunato.
Luis Miguel Marcone † 1896.
Genoveva de Thorndike † 1906.
 Cuarenta horas del 9 al 12 en Sto Domingo.
- ☉ LUNA NUEVA A LAS 6 H. 27 M.
- 10 Lun. Stos. Nicanor y Guillermo.
Tomasa Martínez Vda. de Vizquerra † 1910.
- 11 Mart. Stos. Higinio y Alejandro papas y mártires.
- 12 Miérc Stos. Benito y Modesto.
Dolores Luna Victoria de Chopitea † 1894.
Manuel Porras † 1853.
Enriqueta Peña de Carrillo † 1918.
Aurelio Rodrigo † 1920.
- 13 Juev. Stos. Gumersindo y Verónica.
Manuel J. Ferreyros † 1876.
José Agustín Figueroa † 1907.
 Cuarenta horas del 13 al 16 en San Agustín.
- 14 Viern. Stos. Hilario ob. y dr. y Malaquías.
José Manuel Ramírez † 1854.
Clausura de los tribunales
- 15 Sáb. Stos. Pablo 1.º erm. y Máximo.
José Ramón de los Heros † 1881.
Luisa de Pietri de Rocca † 1915.

María Auxiliadora, bendecirá a las almas generosas que contribuyan con sus limosnas por insignificantes que sean, a la construcción de su Templo en Lima.

Vice-parroquia de María Auxiliadora

Viernes 14 a las 7 tres cuartos; Misa vigiliada por el alma de Daniel Rossel.
BAUTISMOS.—Eduardo Soto Ríos, Iris María Margarita Costa, Carlos Ubillús.
DEFUNCIONES.—Elisa Rodríguez v. de Anderson de 65 años. Juana Portales de 2 meses. Victoria E. Paredes de 5 meses. Ciriaca Montoro Arao, 75 años. Víctor M. Cedrón de un mes. Manuela Silva v. de García 80 años. Gertrudis Núñez de 82 años.

CON PERMISO DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA
 Escuela Tip Salesiana.-LIMA.